

Mañana sí me mato

Pedro César Castillo Quiñones



Capítulo 1

Mañana sí me mato

Qué frustrante es haber nacido con la muerte adentro,
Con el cáncer de la vida calcificando las articulaciones y los huesos,
Borrando los más alocados versos
de Pessoa y Quevedo

Qué frustrante es querer morir, pero temerle a la muerte
Que patético es andar colgado, siempre bajo el mismo árbol,
Esperando a que una montaña de papeles burocráticos se pudra antes que
yo.
O que los libros, el cigarro y el vino pierdan su libertino sentido mientras
vivo.

Ahora la ceniza ya no cae de mi cigarro, pues siempre estoy fumando.
Mi corazón se asemeja más a un rupestre cenicero.
Trasto de memorias quemadas y apestoso tabaco.
Con olor de muerte, con fragancia natural.

Mañana sí me mató, pienso cuando regreso colérico,
encerrado como un perro rabioso en un microbús,
enclaustrado con las mejores mentes de mi generación.
Alocados perros sarnosos, ladrando por su libertad.

Buscando el final de los sueños de pesadillas,
Salir del humillante cobijo del dios que no está presente.
¡Dios está muerto! El hombre se mató a sí mismo.
Al hombre le rodea todo, y aun así se haya vacío.

Rodeado de agua sin tener sed.
Rodeado de comida sin tener hambre.
Rodeado de amor, pero amando el odio.
Tan convencido de que las cosas son y serán así durante toda la vida.

Las fiestas se han vuelto callejones sin salida.
La calle es una excitación visual que deja estéril
Panfletos comunistas viviendo bajo pantallas capitalistas
Policías intoxicados, bibliotecas sin libros, aulas sin niños, ayuntamientos
sin políticos.

Mañana si me mato, después contemplar la Nu sur la plage.
Al finalizar Blue in Green de Mile Davis
cuando termine de bailar la Danza del fuego de Carrasco
o cuando se ilumine la precepción oscura del Untitled de Rothko

¡Mañana mismo me mato! Cuando ya no haya más misterio en la máscara
del Santo

Cuando se extravíe el encanto de Mauricio Garcés,

Y la voz de Huxley deje de ser una voz imposible de silenciar.

Una bala, una soga al cuello cuando los jóvenes dejen de amar como Romeo y Julieta.

Mañana sí me mato. Lo tengo preparado. Un speedball de arte

Frente al autorretrato, melancólico y deprimente de Richar Gerstl.

Convencido que Don Quijote es sólo un tabique más de mi librero.

Está decidido. Juro que el día de mañana sí me mato.

Mañana sí me mato.